



Un poeta de hoy: Christian Formoso

Floridor Pérez.

Nacido en 1971 en Punta Arenas, donde vive, asegura que "escribir desde Magallanes involucra un ser y estar consciente de las propias realidades que encarnan en el habla..."

Escribir, entonces –expresa– “se me ha dado naturalmente sobre un territorio-ciudad marcado y diferenciado del resto del país por una particular manifestación de la presencia de la muerte”.

Esa manifestación tanático urbana podría rastrearse “desde la tragedia inaugural de Sarmiento de Gamboa y la fallida población de las costas del Estrecho hasta episodios sórdidos, como el exterminio de los pueblos originarios... Magallanes ha sido fundada, refundada y vivida sobre la base de la tragedia, la precariedad y la muerte”.

Pese a constataciones tan ligubres, el poeta descubre y valora una expresión artística de esa predisposición trágica, y es esa preocupación de sus antepasados que permite a los puntaareneños de hoy enorgullecerse “de poseer el cementerio más hermoso de Chile”.

Una voz personal, pero de un coro

Apresurándose a señalar que el suyo es sólo uno más entre otros proyectos poéticos magallánicos, Formoso comenta que en el ejercicio de su propia escritura se le ha dado una Patagonia “viva en sí; más que como libro de historia, como templo de su propia materialidad: mitos y hechos históricos, pueblos originarios y obreros, inmigrantes y turistas, mensajes de texto y correos electrónicos, todos parte de un *continuum* trágico y reñido. Y persistente, por sobre todo”.

Llevidamente consciente de esa persistencia, el poeta se complace en instaurarla en la tradición poética. Por ejemplo, constata cómo ese tema atrajo en su hora a Pablo Neruda, quien en *La espada encendida* –cuando un hablante enfrentado a estos paisajes luego de arru-

sados– los refunda desde la metáfora de la experiencia amatoria. “Creo que escribir desde Magallanes, concluye Formoso, significa trabajar con las experiencias amatorias. También la historia puede verse, en ciertos momentos, como una gran experiencia amatoria que, desde todas las épocas, han refundado no un lugar devastado, como plantea el poema de Neruda, sino una Patagonia que, a pesar de haber sido vapuleada hasta los huesos, evidencia a través de su habla y su literatura un territorio trágico real, pero de persistencia y movimiento constante. Apuesto a que mi poesía se haga cargo de eso”.

De cómo se hace cargo de esa idea de continuidad histórica y literaria nos lo dice de varias maneras su obra.

Una es esa lectura personal de la visión nerudiana de *La espada encendida*.

Otra es la convocatoria que sus propios textos suelen hacer a voces que le son queridas, como en “Cartas para reinas de una tierra que no tiene primavera”, donde el hoy fácilmente reconocible eco de Jorge Teillier se funde con otro fundamental, de Gabriela Mistral, que vivió y escribió la experiencia de esa “tierra sin primavera”.

Pero Formoso sigue leyendo en reversa las páginas de la historia y la literatura, hasta llegar al mismísimo Alonso de Ercilla, en cuyo trabajo de apropiación pasa incluso de la relectura a la rescritura, como se verá en un poema que le seleccionamos.

Sin embargo, sería un error imaginar esta poesía girando solamente en torno a su mundo histórico geográfico austral: hay en ella una dimensión humana en que la universalidad de la experiencia no deja de expre-

AUTORÍA

Pérez, Floridor, 1937-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta de hoy: Christian Formoso [artículo] Floridor Pérez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)